

LA CONSTRUCCIÓN SOCIO-ESPACIAL DEL OPY EN EL TEKHOA DE ÑEMBIARÁ, CAAGUAZÚ

Territorio, Materia y Cultura Mbya-Guaraní

Elena Espinosa Valiente
María Prieto-Peinado

Departamento de Proyectos Arquitectónicos. Universidad de Sevilla

Colaboradora:
Sara Benítez Méndez

CEDES-hábitat. Caaguazú

Resumen

La investigación desarrollada avanza en las relaciones de identidad que mantienen unido al pueblo Mbya-Guaraní, a lo largo de los tiempos y a pesar de los sucesivos procesos de colonización sufridos. Para ello, precisamos desglosar las capas que componen esta identidad y establecemos las escalas y los métodos gráficos necesarios para mostrar la unión simbólica e intangible de la sociedad Mbya con el medio físico a través de su arquitectura. Arquitectura que precisa ser estudiada desde métodos de investigación-acción participativas con el fin de desprejuiciarnos de juicios de valor contaminados por visiones academicistas. Presentamos el estudio de caso de las relaciones del Opy en la Comunidad de Ñembiará. Reflejamos las relaciones entre la materia y la identidad Mbya, partiendo de su posición en el territorio, su comunicación con él y la intervención de lo material y lo natural en la construcción y definición espacial.

Palabras clave: Pueblos indígenas; Mbya Guaraní; Cultura indígena; Territorio guaraní; Cooperación al desarrollo.

Abstract

The research developed advances in the identity relations that keep the Mbya-Guaraní people together, throughout the times and in spite of the successive colonization processes they have suffered. This required to break down the layers that make up this identity and establish the scales and graphic methods necessary to show the symbolic and intangible union of Mbya society with the physical environment through its architecture. Architecture that needs to be studied from participatory action-research methods in order to avoid value judgments contaminated by contemporary academic views.

We present the case study of Opy's relations in the Community of Ñembiará. We reflect the relations between matter and Mbya identity, starting from its position in the territory, its communication with it and the intervention of the material and the natural in the construction and definition of space.

Key words: Indigenous peoples; Mbya Guaraní; Indigenous culture; Guaraní territory; Cooperation for development.

1. Introducción

El objeto de estudio se sitúa dentro del marco de investigación propuesto durante los últimos cinco años por el Proyecto de Cooperación Internacional, “Evaluación del impacto producido por el proyecto *Oga’i* en las comunidades Mbya-Guaraní. Habitabilidad y entorno” (2015-2017) y “Empoderamiento territorial de la Comunidad Mbya-Guaraní a través de la evaluación del impacto producido por el proyecto *Oga’i* en el *tekoha guasú Keri*” (2017-2018), que han contado con el apoyo de la Oficina de Cooperación de la Universidad de Sevilla, y la colaboración de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Arte (FADA) de la Universidad Nacional de Asunción del Paraguay, así como de la ONG Centro de Desarrollo y Hábitat (Cedes-Hábitat), con la inestimable aportación de Dña. Sara Benítez Méndez, en las tareas de traducción y acercamiento a la comunidad.

Durante el desarrollo de las diferentes fases del proyecto se ha tomado buena muestra sobre los datos culturales e identitarios del pueblo Mbya-Guaraní (Prieto-Peinado; Rios y Gill, 2017), así como escalas de relaciones desde la vivienda al territorio, la habitabilidad de las mismas y su modelo de convivencia (Prieto-Peinado y Gutierrez, 2016), además, se ha realizado el seguimiento de las nuevas construcciones de vivienda social, así como, la revisión de propuestas con mejoras para el estudio del impacto que ellas han podido producir en el entorno del pueblo Mbya-Guaraní. Desde su impacto más inmediato en sus modos de habitar hasta el marco estratégico para la activación territorial de las tierras ancestrales indígenas, la cuales siempre se han encontrado y se encuentran en una situación de vulnerabilidad política y judicial. El proceso de estudio, como acción-investigación participativa, ha marcado un nuevo paradigma, por el fortalecimiento que adquieren las comunidades, las nuevas condiciones para su habitabilidad y los nuevos campos de estudio para comprender los cambios que van transformando a la población Mbya-Guaraní en las distintas localidades, desde el Departamento del Guairá al Departamento de Caaguazú.

Actualmente, estas Comunidades padecen el avasallamiento territorial a causa de la sobreexplotación del monocultivo de soja, el cual posiciona a Paraguay como el quinto exportador de soja del mundo (según el último informe Departamento de Agricultura de EE.UU, 2020). Las consecuencias son devastadoras para el medio, con la deforestación de las selvas, lo que implica la pérdida de territorios originarios e incluso la expulsión de los reductos que forman las comunidades actuales, afectando a una pérdida de materia prima para el medio de vida de la Comunidad con un sinfín de desencadenantes como consecuencia de la pérdida de identidad que termina ocasionando el abandono de tierras y hasta casos de suicidios.

Entre otras causas, esta situación está relacionada directamente con la pobreza rural latente en el Paraguay que afecta a comunidades indígenas, sobre todo, además de a otra población campesina, “*la cual tiene profundas raíces estructurales y está asociada históricamente a la exclusión de la tierra y al modelo de desarrollo rural impuesto desde la lógica de los grandes productores*” (Morinigo, 2004). La pérdida constante de las tierras de la población campesina desde finales del siglo XIX hasta día de hoy es el principal generador de conflictos entre la población campesina, los terratenientes y el Estado.

El modelo de desarrollo rural impuesto no concuerda con el sentido de cosmovisión de la población Mbya-Guaraní, que entiende espíritu y medio unidos en una sola visión (Basini, 2015), viéndose avocados al destierro (con acciones mutuas respaldadas por el principio de reciprocidad). A todo ello, se suma, el agravante de la vulnerabilidad política de protección frente a estos grandes productores.

Toda esta consecución de políticas y compraventas de terrenos para la explotación sojera hace que las relaciones ancestrales basadas en relaciones territoriales vayan desapareciendo, o generando conflictos internos incapaces de superar las delimitaciones político-administrativas que les son ajenas o las reducciones de terrenos, antes propios de la Comunidad. Estas relaciones ancestrales se han convertido en factores esenciales para la capacidad de resiliencia de la Comunidad y la unión entre las diferentes familias para lidiar con los agravios a los que se han enfrentado a lo largo del tiempo, desde intensos períodos de migraciones, desterritorialización y desalojos de sus tierras ancestrales.

Con estos precedentes y con la intención de avanzar en la investigación de las relaciones tangibles e intangibles, que mantienen el origen y significado del pueblo Mbya creemos imprescindible estudiar las capas que subyacen como base del modo de ser guaraní, lo que se denomina el *teko*. Dentro del estudio del *teko*, la arquitectura juega un papel fundamental gracias a la existencia de uno de los elementos referente, el *Opy*, como espacio ceremonial (*Opy*, <O> “casa”, <py> “interior, dentro”), de la construcción identitaria guaraní y el medio de conservación de la cosmovisión Mbya.

Nos centramos, como objeto de estudio, en una de las comunidades que más ha sufrido procesos de transformación, pérdida de tierras y continuados desalojos, al tiempo que es una de las comunidades que mejor ha conservado sus relaciones con el medio, debido, sobre todo, a su carácter, reivindicador y resiliente. Esta unión de familias actualmente es llamada Tekohá de Ñembiará, la cual se encuentra en la región oriental del departamento de Caaguazú junto al lago Iguazú, Paraguay y aunque tienen muy presente sus costumbres y hábitos tradicionales, es su organización territorial, la que nos muestra su parte más vulnerable y donde se perciben los procesos de transformación sufridos y que se avecinan.

El enclave de la comunidad de Ñembiará atiende a dos factores, el primero es el factor natural-territorial de su ubicación, estratégicamente se sitúa junto al río Iguazú, el cual es parte de la base de su actividad y sustento. El segundo factor tiene que ver con el sentido de cosmovisión, ya que posee un fuerte eje articulador tanto físico como espiritual, la ubicación y construcción del *Opy* (aunque traducido convencionalmente como espacio ceremonial, creemos que alcanza un mayor gradiente de valores y relaciones, en la propia Comunidad que el mero ceremonial). Dicha construcción es uno de los puntos importantes de este estudio, ya que, la importancia de la unión del pueblo y su concepción de Mbya residen en la existencia del *Opy* y sus líderes espirituales. Sin embargo, creemos necesario poner en contexto la situación actual de estas relaciones, desde lo material y constructivo a lo relacional, y desde la escala de la casa a la escala territorial, pasando por la escala de la comunidad.

2. Metodología

Esta investigación se encuentra en primera instancia respaldada por el proyecto de cooperación Observatorio *Oga'i*, en sus diferentes fases, el cual nos ha proporcionado la posibilidad de realizar una investigación-acción participativa en un proceso de retroalimentación continuado durante los últimos años. Por tanto, el estudio comprende una investigación teórica y aplicada, encuadrada en un marco teórico multidisciplinar, aprovechando el cruce de diversas fuentes; en cuanto al conocimiento de los espacios y sus relaciones, las diferentes materialidades y a la interpretación del territorio o a la definición del lugar como construcción socio-cultural.

Esto significa que, gracias a este proceso de acercamiento participativo se han podido desarrollar mecanismos para la toma de contacto con el pueblo Mbya y a través de su participación garantizar una información contrastada a pie de campo. A través de este primer medio de canalización son diversas las fuentes y las referencias escogidas para la obtención de los resultados propuestos en la investigación. Para ello, desde diversas disciplinas como la antropología, sociología y la arquitectura, profundizamos en el estudio gráfico, físico y morfológico del territorio, así como, en la relación intrínseca con el medio del modo de vida Mbya.

3. El OPY como medio articulador del territorio

3.1. Territorio, historia y enclave de la comunidad de Ñembiará.

La comunidad de Ñembiará se encuentra en el distrito Raúl Oviedo, al oriente dentro del departamento de Caaguazú [Figura 1]. Su posición frente a una de las orillas del lago Iguazú y su cercanía al arroyo Yhü [Figura 2] hacen de estas tierras un lugar privilegiado para la comunidad, ya que permiten las actividades tradicionales y su subsistencia. En las costumbres de la comunidad, porque su sentido del trabajo, la vivienda y los espacios de relación, están íntimamente ligados a la posesión y uso de la tierra, más allá de la propiedad legal o no, de las mismas y recordando que ya fueron usadas por sus ancestros.

En este caso su paisaje y orografía hacen del emplazamiento un lugar fructífero para el desarrollo de la vida Mbya, siendo fundamentalmente horticultores, cazadores y recolectores. En comunidades como Ñembiará, donde predomina el agua, la pesca se convierte en uno de sus mayores medios de subsistencia.

El sentido territorial para el pueblo Mbya, lo entendemos desde dos vertientes conceptuales, en primer lugar, la vertiente socio-político que se da en una extensión del medio cuyos límites físicos son tenues y flexibles y que depende de las relaciones de consanguineidad y del alcance de uso de la tierra. En segundo lugar, desde la vertiente espiritual, relacionada con su sentido de cosmovisión y su manera de habitar el territorio; el *tekoha*, como base primera, donde se aloja la vida de estos pueblos y el soporte a través del cual se obtiene el alimento y donde tiene su origen como ser Mbya.

El territorio es entendido no solo en su dimensión física, sino también simbólica, pero cada vez se encuentra en peores condiciones, reducido y contaminado,



Figura 1(Izquierda). Localización Caaguazú y tekoha Ñembiará en Paraguay (2020). Fuente: E.Espinosa
Figura 2(Derecha). Situación tekoha Ñembiará (2020). Fuente: E.Espinosa

afectando de este modo a las relaciones sociales y empeorando, así mismo, todo el ecosistema físico y espiritual del pueblo Mbya. La actual extensión de la comunidad Ñembiará es una pequeña muestra de las grandes extensiones de tierras que antes les pertenecieron a estos pueblos.

La relación socio-política, tiene que ver con la unión consanguínea y de parentescos, la familia extensa habla de la historia, de la necesidad de refugio y apoyo entre las distintas unidades familiares en un espacio limitado. La escala territorial de parentescos, mencionada en diversas investigaciones, de las que destacamos el *Ensayo sobre la Territorialidad Guaraní* (Lehner, 2002), aparece definida como *tekoha quasú*, también descrita por los propios Mbya como, “la tierra donde vivían mis abuelos”. El territorio del *tekoha quasú* se compone de la suma de los territorios de los *tekoha* que lo integran y aunque los territorios de los *tekoha quasú* están hoy, en su mayor parte ocupados por no-indígenas y empresas que explotan grandes parcelas para los grandes productores, los guaraníes no han olvidado, ni han renunciado a sus derechos ancestrales sobre estas tierras.

El *tekoha* compondría el nivel básico de organización territorial que ocupa el lugar que habitaban sus ancestros y por el que una persona o familia guaraní tiene por derecho consuetudinario, la posesión y usufructo de estas tierras. Es la unidad de relaciones y afinidad de menor escala (Lehner, 2005), en la tradición guaraní, aunque en la organización política legal aparece la definición y delimitación de Comunidad que, en la mayoría de los casos, un territorio menor al *tekoha* de procedencia.

Sin embargo, más allá de las relaciones sociales y otras posibles causas por las que se compone este tejido, el concepto Mbya del territorio y el que se va a tratar en esta investigación está asociado al *Teko* que según el *Tesoro de la Lengua Guaraní*, “es el

modo de ser, modo de estar, sistema, ley, cultura, norma, comportamiento, hábito, condición, costumbre...” y *Há*, locativo del lugar que se define como “el lugar donde se dan las condiciones para la posibilidad del modo de ser guaraní” (Montoya, 1636).

El idílico paraje de Palmeras, de grandes zonas boscosas con la salida al lago Iguazú y al arroyo Yhü, contaba con unas 7.500 ha de tierras ancestrales reconocidas hace casi 100 años por el gobierno paraguayo conforme a la ley de Loteamientos de 1909¹, dicha ley respetaba estas tierras y su pertenencia a los Mbya-Guaraní. Sin embargo, esto nunca llegó a suceder ya que el gobierno terminó vendiendo en distintos lotes todas las hectáreas que habitaban los Mbya del *tekoha* Ñembiará, a los grandes productores de maíz o de soja, además de las cesiones acordadas con la comunidad de menonitas. Ñembiará era de las comunidades más grandes de la zona la cual contaba con una escuela reconocida por el Ministerio de Educación y cultura, sin embargo, hasta tres veces fueron desalojados por fuerzas gubernamentales. Estas familias y comunidades que componían el *tekoha* de Ñembiará eran expulsados, incluso se reordenaron en otros territorios desestructurando geográficamente su parentesco consanguíneo. En otras ocasiones se alojaban en las ciudades, pero la seña del pueblo Mbya volvía de nuevo a asentarse como reivindicación del lugar de pertenencia.²

A día de hoy el INDI permanece al cargo de la compra de las tierras indígenas para su legitimación jurídica ya que finalmente pudo negociar la compra de algunas de estas hectáreas ancestrales pertenecientes a los Mbya a los grandes productores propietarios.

“En la cosmovisión guaraní, la tierra habitada por los humanos es concebida como *tekoha*, lugar de vida y convivencia con todos los seres que en ella hay. *Nande rekoha* es el lugar donde somos lo que somos, el lugar de nuestro modo de ser y de nuestra cultura. La palabra *tekoha* contiene una visión holística, es decir significa y produce al mismo tiempo relaciones económicas, sociales, políticas, ecológicas y religiosas, de tal manera que <sin *tekoha* no hay *teko*>. El guaraní necesita la tierra con toda su vida dentro para poder vivir su cultura y para poder ser guaraní” (Melia, 2012). Esta mirada desde la cosmovisión guaraní permite tratar la unión física a través de la unión espiritual. Sin embargo, el elemento unificador entre los conceptos, espíritu, identidad y territorio tiene que ver con la construcción más importante para el pueblo Mbya, el *Opy* o espacio ceremonial Mbya guaraní.

3.2. El *Opy* como medio articulador del territorio en el *tekohá* Ñembiará.

La red de identidad territorial surge de las dos construcciones de mayor importancia el *Oga* (casa de los abuelos/líderes espirituales, *tamoi* y *jaryi*) y el *Opy* (espacio ceremonial). A partir de éstas se asientan el resto de núcleos familiares y se comienzan a establecer los lazos de unión físicos y los simbólicos. Estas

[1] Ley de Loteamientos 1909 (ver en <https://www.bacn.gov.py/leyes-paraguayas/2587/ley-n-1909-loteamientos>).

[2] Informe de la sociedad civil I sobre las medidas adoptadas y la situación de los principales derechos humanos económicos, sociales y culturales en el Paraguay. Este informe toma como referencias el Pacto Internacional de Derechos Económicos Sociales y Culturales (PIDESC) y las observaciones emanadas del Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (CDESC) de las Naciones Unidas (NNUU)

relaciones se dan a distintas escalas de convivencia con elementos que generan un paisaje propio. Es por ello que estudiamos desde la naciente relación, en el *Opy*, a las relaciones entre las viviendas preexistentes y las nuevas viviendas del proyecto *Oga'i*, que se dan en el seno tradicional del entorno de la vivienda, con las conexiones territoriales a través de los tapes (caminos), las chacras (cultivos) y los bosques (Prieto-Peinado, 2020).

Además, se alcanza un nivel de relación incluso con la materialidad y el entorno tanto constructiva como organizativa que tiene en cuenta las especies arbustivas y la historia de éstas, los elementos orográficos, los frutos, las sombras y el agua para establecerse.

El *Opy* es el elemento embrionario de la organización territorial y el lugar simbólico-espiritual de mayor trascendencia para el pueblo Mbya. Para tratar de llegar al detalle de la propia construcción del *Opy*, a la escala de relación materia-cosmovisión, estudiamos la relevancia organizativa y social de las relaciones que se van sucediendo a partir del mismo.

El número de *Opy* de una Comunidad puede cambiar, un ejemplo de ello es el *tekoha* de Ñembiará, donde conviven tres *tekoha* [Figura2], y poseen tres grandes líderes espirituales; actualmente quedan dos líderes espirituales ya que ha fallecido recientemente uno de ellos (Eustaciano Escobar), donde, además de las relaciones familiares que establecen un vínculo social y cultural con el resto de la comunidad, tienen una importancia crucial en la generación y mantenimiento de las redes físicas que ordenan el territorio. A partir del *Opy* se asientan el resto de núcleos familiares, antes en *oga guasu* o casa grande (Prieto-Peinado; Rios y Gill, 2017), ahora individualizadas, con carácter familiar, se establecen los *oga* (viviendas) o unidades de habitación extensiva (Prieto Peinado; Gutiérrez, 2016) y estos quedan unidos mediante una red de caminos, diferenciados y protegidos por extensiones de cultivos y en algunos casos bosques, concluyendo una organización territorial indisoluble con liderazgo espiritual, político y social del *Opy* y sus líderes.

La existencia de tres espacios ceremoniales en este caso, evidencia una situación singular, cuyos motivos retratan el pasado y el presente del *tekoha*, con una razón de ser y una influencia en el devenir de la comunidad. El espacio ceremonial se relaciona directamente con el número de líderes espirituales que tenga ese lugar, y en este caso, debido a las variaciones demográficas y las migraciones forzadas sufridas entre antiguos y diferentes *tekoha*, se convino la unión de comunidades, con distintos núcleos familiares en un mismo territorio. Normalmente los líderes espirituales necesitan de su propia espacialidad para elevar sus plegarias y realizar sus sanaciones. La co-existencia de tres *Opy* en el mismo territorio, suele ser, en ocasiones, motivo que genera conflicto, donde intervienen factores de liderazgo y adeptos que confían y siguen a unos u a otros.

Igualmente, en otras ocasiones, se da el caso del territorio donde pueden convivir cientos de personas y no existir un espacio ceremonial, lo contrario que sucede en nuestro estudio y por causas similares de desplazamientos forzados.

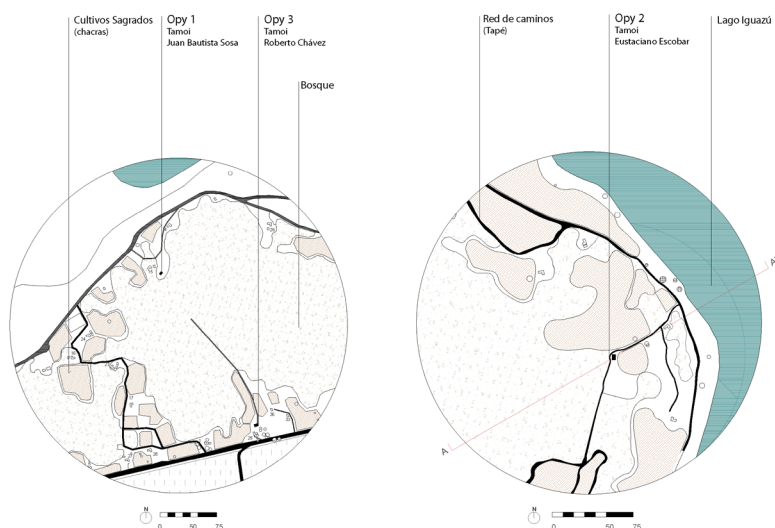


Figura 3 (Izquierda). Localización Opy 1 y 3 y relaciones próximas. Ñembiará (2020). Fuente: E.Espinosa
Figura 4 (Derecha). Localización Opy 2 y relaciones próximas. Ñembiará (2020). Fuente: E.Espinosa

Mostramos, a continuación, la representación de la escala intermedia, que abordamos para entender la construcción del territorio a través de las relaciones de identidad, [Figura 3 y 4]. Haciendo un zoom dentro del *tekoha*, observamos la disposición de los *Opy* y las esferas más cercanas tanto de bosque, como caminos y *oga* que lo acompañan. Observamos las localizaciones periféricas de los mismos, cercanos a las inmediaciones de un posible camino principal que conectaría con el resto de comunidades del *tekoha guasú*, y el bosque protegido localizado en la zona central, como verdadera Alma mater, y la desaparición de las áreas boscosas externas, consecuencia por otra parte de la pérdida de tierras en beneficio de las grandes productoras de sojeros.

Para entender estas periferias vamos a examinar la primera escala, la escala más próxima que tiene que ver con la ubicación de los tres *Opy* y su organización en torno a éste, así como su presencia dentro del *Oga* mediante la relación *Oga-Opy*.

El primer *Opy* estudiado [Figura 5], es el *Opy* más antiguo del *tekoha*, su líder (*tamoi*) Juan Bautista Sosa es el líder más anciano de todos, así como el único originario de Ñembiara. junto con (*jaryi*) Salaustiana Insfran³, ambos regentan el liderazgo espiritual del *Opy*. Este *Opy* se encuentra escondido en zona boscosa, con una conexión directa y umbilical al *Oga* del *tamoi* [Figura 6] y desde aquí se produce la irradiación de caminos hacia los restantes *oga*, unidos por vínculos de consanguinidad a cada uno de los diferentes líderes. Es notable su enclave histórico en el *tekoha* ya que se encuentra junto a la escuela y la cancha de juego, elementos

[3] En este caso la *jaryi* Salaustiana Insfran aparece en el mapeo realizado y recogido en el Proyecto Observatorio Oga'i 2018 en un *Oga* distinto al *tamoi* (en la casa número 16) cercana a la casa 15 donde vive el *tamoi* Juan Bautista Sosa junto con Santa Segunda González Benítez y donde se encuentra el *Opy*. Pese a vivir en *Oga* distintos ambos líderes espirituales son los encargados del *Opy* 1.

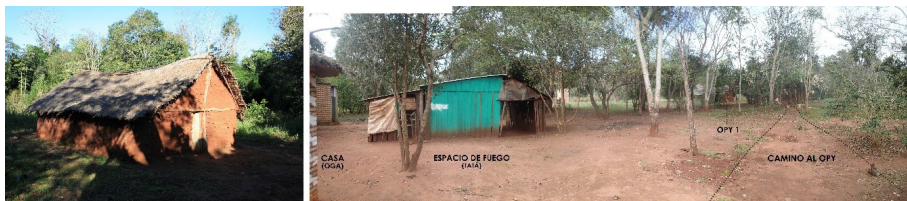


Figura 5 (Izquierda). Opy 1 Juan Bautista Sosa y Salaustiana Insfran. Ñembiará (2016). Fuente: M. Prieto-Peinado.

Figura 6 (Derecha). Montaje Oga(15)-Opy Juan Bautista Sosa. Ñembiará (2016). Fuente: M. Prieto-Peinado

que acogen la vida comunitaria del lugar formando un conjunto de espacios que funcionan como epicentro del *tekoha*.

En la mayoría de ocasiones el *Opy* se encuentra junto a la casa de los abuelos o líderes espirituales, ellos son “guardianes” y encargados de mantenerlo activo y dirigir las energías que en él se dan. El *Opy* posee un vínculo limitado con el tejido social ya que se encuentra separado por medio de un camino único, como espacio distinguido y alejado. Se observa dentro de la vivienda extendida la importancia del espacio religioso, el cual necesita de cuidados y preparación para las celebraciones, así como su función de canal energético que ayuda a mantener la espiritualidad de los líderes y el contacto directo con sus deidades. El *Oga* de los abuelos es también un espacio de acogida para las familias de la comunidad en los momentos de celebración.

El segundo, *Opy 2* [Figura 7], cuyo líder (*tamoi*) era Eustaciano Escobar, situado al este, aparece cercano al lago Iguazú y a diferencia de los otros, no se encuentra en las proximidades del *Oga* de los líderes espirituales, aunque sí existe un camino propio que nace desde esta vivienda que une al *Opy* con los abuelos y después con la comunidad, dotado de un espacio reservado en el bosque de forma más pronunciada que en los otros casos. Ante la reciente pérdida del *tamoi*, la comunidad asegura “mantener el *Opy* con vida y tratar las energías que aún allí residen.”⁴

El tercero, *Opy 3* [Figura 8] está dirigido por el líder espiritual más joven de la comunidad, Roberto Chávez⁵, su construcción es muy singular, aunque no tiene una ubicación de carácter reservado, se encuentra muy cercano al *Oga* del *tamoi*.



Figura 7 (Izquierda). Opy 2 Eustaciano Escobar y Bernardina Legal Esquivel. Ñembiará (2019). Fuente: M. Prieto-Peinado.

Figura 8 (Derecha). Opy 3 Roberto Chávez junto al Oga. Ñembiará (2018). Fuente: Teo Rodelas

[4] En palabras de nuestra mediadora Sara Benítez, en recuerdo de su teko.

[5] En el Opy 3 no existe liderazgo femenino (*jaryi*), el Oga está compuesto por Roberto Chávez y Dionisia Villalba Esquivel siendo ésta pareja del *tamoi* sin regentar espiritualmente el Opy.



Figura 9. Fotomontaje sección AA' del Opy 2 hasta el lago. Fotografías 2018 por Teo Rodelas. (2020) Fuente: Autoría Propia

A través de la representación de una sección de entorno [Figura 9], estudiamos las relaciones *Opy-Chacras-Oga*. Las chacras como lugares de siembra, también sagrados para el pueblo guaraní, extienden en el territorio su espiritualidad, en reciprocidad con la naturaleza, “para la cosmología mbya, la tierra es toda la que caminan, así que la delimitación de los territorios por el Estado no es un límite para establecer relaciones. La colmena donde las abejas hacen la miel se ubica fuera de esos límites (que quizás están demarcados en la actualidad por el Estado) y, de igual forma, donde están las flores de cuyo polen se alimentan las abejas, la madera para construir las casas, además del bambú para hacer las paredes o la paja de las orillas de las lagunas para cubrir los techos” (Ferraz, 2016 :325).

En el espacio doméstico, las relaciones del *Oga'i* como espacio vividero extendido, que se une al tapé (camino interior) [Figura 10], conectados mediante una red de caminos que les permiten recorrer la tierra, haciéndola suya, además de suponer el sustento diario, la celebración o el juego de la comunidad.

El bosque es la base primera dónde el Mbya cultiva, establece su asentamiento y se dan las relaciones sociales y culturales, pero, también supone la cercanía al origen de la palabra y el lugar sagrado, el *Opy*. La relación con el medio natural a través de las especies tiene un sentido de acogida en el espacio exterior, como el lugar de espacio vividero, con el uso de los espacios de sombra, uso de la madera para la construcción, o plantas sanadoras que nos marcan una relación entre la materia y la creencia, que se sustenta en la palabra sagrada y materializa en su forma física, su cultura y mitología, basada en relatos y dioses propios del pueblo Mbya.

El espacio vividero se fusiona con los espacios de reunión en la “espacialidad del fuego, *tata*”, construida y diferenciada de las restantes construcciones que constituyen el *oga*, a modo de partículas que ocupan y definen el espacio para la



Figura 10. Fotomontaje Oga'i 25. Fotografías año 2018 por Teo Rodelas. (2020) Fuente: Autoría Propia

cotidianidad mbya. El espacio del fuego, tata, abierto y techado, está relacionado directamente con el *Opy*, como punto central, donde se sitúa el *oga*, éste simboliza para el guaraní, su lugar en la tierra, “Tierra sin mal” y cuando esta sinergia positiva con el entorno desaparece, el Guaraní sale y camina en su búsqueda de la “Tierra sin mal”, fundamento de muchas de sus tradicionales migraciones. Recordemos la siguiente cita que nos aclararía en un ejemplo real de lo que intentamos explicar, “empezó a construir una nueva casa después de la muerte de su hija. Su motivación es que el terreno de la antigua casa pasa a ser peligroso; los espíritus de los antepasados, en un estado anímico de tristeza, vagan todavía por allí poniendo en riesgo a los vivos. Su nuevo hogar estará más cerca de la *Opy*. Allí estarán más protegidos, seguros” (Ferraz, 2016: 324).

4. MATERIA, CUERPO Y ESPACIO en la construcción sagrada del *Opy*.

De la Espiritualidad a la construcción espacial y material del *Opy*.

Debido a la fuerte relación entre las múltiples funciones que desempeñan los líderes, *tamoi*, *jaryi*, que gestionan espiritualmente el *Opy* junto a *Nanderú* (deidad), serán el mismo y ella misma, quien lo construyan, pues según las palabras de Karai Miri (respetado líder de la comunidad de Yvu) “solo él a través de sus sueños conoce la forma, la orientación y la dimensión y una serie de factores que hacen al ritual de su preparación”⁶. Se presta atención a todos los detalles, porque este espacio será su hogar, templo y sanatorio, además de ser el que recibe el <mita mbjojahu>(partos), realiza el <mita nimomgarai>(bautizos) y con la internación de los enfermos dentro del *Opy* para saber si el mal que le aturde será curable con sus poderes o si será derivado a un centro asistencial paraguayo.

Es sin duda la construcción de mayor interés que puede apreciarse en lo que a su significado respecta dentro de una comunidad mbya. Cada material escogido tiene su significado y relación con la cosmovisión y el creador. Es además el punto de encuentro y el corazón donde se veneran a los Dioses, se realizan las plegarias en forma de ritual mediante cantos y bailes, y es el lugar de encuentro espiritual y más ligado al *teko* guaraní (según la Palabra de los líderes de la comunidad).

De esta forma, la construcción del *Opy* significa unión social, al tiempo que, lugar de intimidad entre los miembros de la comunidad para fortalecer sus relaciones y preservar las costumbres ancestrales que sobreviven de padres a hijos, para que sea en ahí donde cobre sentido el Ser Mbya. “El *Opy* es un lugar donde uno recibe todas las palabras que vienen de los seres superiores. Solamente ahí uno puede recibir fortaleza y nutrirse para poder sobrevivir en este mundo lleno de males. Porque venimos de un lugar perfecto donde no hay necesidades para enfrentar este mundo de los imperfectos. Para venir acá, es como que venimos a través de un sueño. Por eso es que cuando uno no se halla, puede que el espíritu quiera volver a la tranquilidad absoluta”

[6] Relatado por el Tamoi Karai Miri, Comunidad de Yvu. Proyecto Observatorio Oga'i (2018) durante trabajo de campo, información recogida por Elena Espinosa dentro del *Opy*.

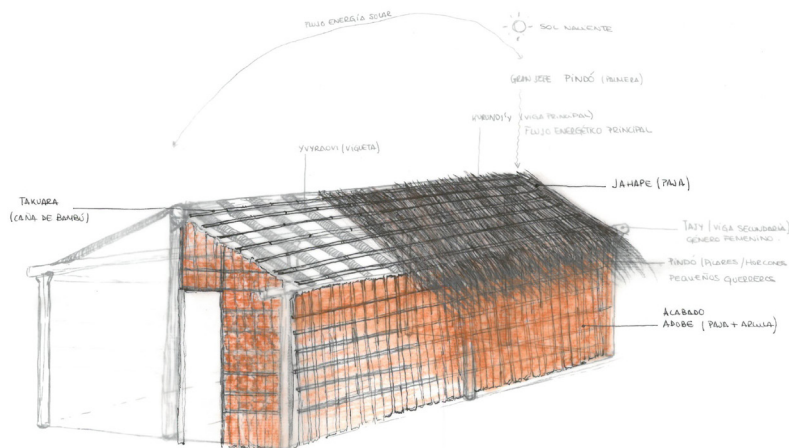


Figura 11. Ilustración de la construcción del Opy y sus especies (2019) Fuente: E. Espinosa

Según la cosmovisión guaraní, lo primero que construyó Ñanderú (su Dios Creador) fue el cuerpo humano como morada y forma de vida, de ahí que su prolongación en el *Opy*, sea una historia constructiva basada en la anatomía humana, ordenada por elementos (esqueleto) que se sostienen entre sí y cumplen una misión dentro del mismo, alojar la vida.

Generalmente, es una construcción alargada y redondeada en sus extremos, construida básicamente por estaqueo con trama de barro y tacuara (especie de bambú). La cubierta es de paja apoyada sobre viguetas de madera, no posee huecos de ventilación más que el aire que se cuela entre la misma por las pequeñas imperfecciones en la técnica del estaqueo, [Figura 11], y la disposición de la cubierta.

Posee una sola puerta de entrada que mira hacia el levante (Este) y de pequeña dimensión en su acceso [Figura 12] debido a que el interior de *Opy* deberá quedar a oscuras y completamente vacío, sin mobiliario, salvo aquellos elementos indispensables para los rituales [Figura 13].



Figura 12 (Izquierda). Dimensiones puerta Opy 3 Roberto Chávez. Ñembiará (2016). Fuente: M. Prieto-Peinado

Figura 13 (Derecha). Elementos indispensables para ritual Opy. (2016). Fuente: M. Prieto-Peinado.

Su construcción debe coincidir con el <pyahú>” principio de verano, diciembre a enero” y las dimensiones generales oscilan entre los 8 y 10 metros de largo por 7 y 8 metros de ancho. La precede un amplio espacio libre que sirve para la acogida de los miembros de la comunidad o comunidades a las que sirve, situado junto a la vivienda de los abuelos o líderes espirituales. El espacio ocupado por el *Opy* y sus alrededores, vegetación que lo acoge, caminos que llevan hasta el mismo, espacio de acogida frente a él y el espacio preparado para su construcción en algunos casos puede llegar a ocupar hasta alcanzar una hectárea. Los materiales utilizados dan significado a la propia construcción siendo irremplazables debido a su historia y cosmovisión, así como por la relación que estos materiales guardan con su Creador.

En primer lugar, encontramos el *Kurundi'y-Trema Micranta*. Esta especie ejerce de elemento horizontal en la intersección de los paños de la cubierta, lo que conocemos como Viga cumbreira, su posición es central y es la más importante, supone la estructura principal donde se apoya el resto de las partes que componen el *Opy*. Su relación con el cuerpo humano representa la estructura principal que mantiene el cuerpo erguido, la columna vertebral [Figura 11,14 y15] y posibilita la vida en su interior. Orientado de naciente a poniente, ya que esta viga es la encargada de recoger todo el flujo energético y canalizarlo por el pilar fundamental o el llamado Gran Jefe. [Figura 15]

Según las palabras de Karai Miri (*tamoi* de la comunidad de Yvu). El Tajy (especie arbustiva famosa del Paraguay) representa a la divinidad, Hija directa del Sol (traducción del significado de Tajy), siendo el Sol la mayor y más importante divinidad para el pueblo Mbya, (*Namandú*).

Seguidamente, el Tajy-*Handroanthus heptaphyllus*, según el *tamoi*, nunca podría ocupar la posición de viga principal o viga cumbreira, ya que en textos antiguos del Ayvu Rapyta (libro sagrado guaraní), éste árbol de género femenino, desafió a la Divinidad del Agua, otra de las divinidades más importantes en su cosmovisión y es por ello que el Creador Primero nunca volvió a confiar en ella y de esta forma, las especies de género femenino nunca podrían ocupar puestos de poder o que requirieran de confianza para la estructura de este cuerpo. De este modo las divinidades femeninas como es el caso del Tajy se encargarían de ocupar el lugar y la responsabilidad de Viga secundaria. [Figura 15]



Figura 14. Fotografías Estructura Central en construcción Opy. Comunidad Yvy Moroti (2018). Fuente: S. Benítez.

Figura 15. Fotografías (Gran Jefe) en la construcción Opy. Comunidad Yvy Moroti (2018). Fuente: S. Benítez.

Las vigas secundarias, serán de especies de género femenino, según su historia recaen en los laterales, apoyándose en horcones o pequeños pilares [Figura 14]. Estas vigas apoyadas recogen el peso de toda la cubierta y de las costillas que la soportan, dos conceptos asociados a la estructura de las caderas femeninas, pues según las explicaciones del *tamoi* de Yvú, las caderas de la mujer están diseñadas para soportar grandes cargas, además de tener la posibilidad de alojar la vida entre ellas, apoyadas en los pequeños pilares (las piernas).

Pindó-Arecastrum Romanzoffanum. más conocida como Palmera. Según los primeros textos antes mencionado Ayvu Rapyta la tierra en sus inicios estuvo soportada por cinco palmeras y según los escritos Ayvy Rapyta. Textos Místicos de los Mbya Guaraní del Guairá (Cadogan, 1959) “en los orígenes del tiempo-espacio primigenio, creó una palmera eterna, cinco palmeras eternas creó: a las palmeras eternas está asegurada la morada terrenal.”

De esta manera y bajo la responsabilidad que se le otorga a la palmera, en el ámbito de habitar la tierra, tiene la función de ser el pilar central y más importante. El llamado “Gran Jefe”, lugar por el que entra la mayor cantidad de energía en el *Opy*, es, además, el lugar que ocupan los líderes espirituales en las ceremonias situado al Este (naciente). Bajo el “Gran Jefe” se sitúan una serie de elementos ceremoniales que recogen la energía por estar en contacto con el pilar, utilizados también como objetos religiosos para los tratamientos de sanación, la elevación de plegarias o la realización de rituales que precisan de un contacto místico con sus divinidades.

Yvyraovi-S.Helietta Longifoliata Briton, [Figura 14] Es la especie que sirve para realizar la función de viguetas, éstas representan las costillas del cuerpo, cubren y protegen la vida del mismo (el cuerpo del *Opy*). Bajo ellas tiene lugar el espacio central, este espacio central según la palabra del *tamoi*, ocuparía el lugar del corazón del *Opy*, a semejanza con el cuerpo humano, cubierto por estas costillas y a su vez, estas mismas, apoyadas en la columna, articulador central (Kurundi'y) y en las caderas femeninas (Tajy).

Jahape-Imperata Brasiliens Trim, [Figura 11] Utilizada para cubrir el techado o la techumbre, es un tipo de paja que se superponen creando un manto de paja atada y dispuestas por faldones unos sobre otros. En la cosmovisión Mbya y en su analogía con la corporalidad humana cumple la función de los pulmones del *Opy*, ya que éste no posee una ventilación natural mediante aperturas, por lo que se precisa de pulmones que respiren el aire exterior y expulsen el aire y el humo del interior, son llamados también pulmones del sonido ya que la actividad principal dentro del lugar sagrado tiene que ver con la música y la danza, según palabras del *tamoi* Karai Miri.

Finalmente, la piel que reviste el conjunto del *Opy* se realiza mediante el sistema constructivo del estaqueo con la tacuara o caña de bambú en algunos casos. Se trata de un sistema de tabloncillos dispuestos verticalmente que sirven para revestir todo el perímetro y junto con el adobe de tierra de arcilla propia del lugar adosado en las paredes éste queda protegido de la interperie y el agua, ofreciendo algunos reflejos de luz desde el exterior. [Figura 11]

5. Conclusiones

Las conclusiones las podemos sintetizar en principio, con las palabras ya descritas de Melia “el guaraní necesita la tierra con toda su vida dentro para poder vivir su cultura y para poder ser guaraní” (Melia, 2012). Y como consecuencia la comunidad necesita de las Instituciones paraguayas, la protección legal y real de su territorio.

Igualmente, el *Opy*, se constituye en el germen articulador del territorio Mbya, de ahí la preservación tanto de los procesos de selección de su lugar de asentamiento, disposición, construcción, materialidad y participación de la comunidad con el fin de mantener su significado y relaciones en la cotidianeidad del pueblo guaraní.

Así como por su carácter articulador el *Opy* se posiciona como el elemento construido más importante para la permanencia y cohesión del pueblo, también refleja la historia y las vinculaciones asociadas en el territorio en torno al mismo. Este espacio describe la relación entre la palabra sagrada y el medio, la relación espiritual con la materia propia del territorio como está implícita en la construcción y como la historia de estos elementos otorgan de mayor entidad al espacio sagrado. El ser Mbya-Guaraní bajo las paredes y el cuerpo del *Opy* se inserta en un espacio que gracias a su historia mitológica y la comulgación del pueblo con la misma unifica el vínculo cultural a través de éste espacio físico. Es por ello que queda protegida la cultura más inmaterial, la historia ancestral, la palabra en un espacio físico que ofrece la posibilidad de vivenciar y compartir el teko.

Resaltar finalmente la importancia de desglosar las capas que componen la compleja jerarquía de relaciones sociales a través del territorio y el modo de ser tanto individual como colectivo con los elementos que se precisan para la realización de la vida. Desde lo extenso a lo reducido, desde los límites no físicos que delimitan la etnia Mbya-Guaraní (*tekoha guasú*) hasta la medida específica y los detalles del epicentro (*Opy*) que los une.

Bibliografía

- BASINI, J., 2015, Indios um país sem índios. A estética do desaparecimento: um estudo sobre imagens índias e versões étnicas, Editora Travessia/Fapeam, Manaus, Brazil. [On line, last Access: 14/02/2020] <https://revistas.ufpr.br/campos/article/view/59531/pdf>
- CADOGAN, León, 1959, Aywu Rapyta: textos míticos de los mbyá-guaraní del Guairá. São Paulo: Universidade de São Paulo, Faculdade de Filosofia, Ciencias e Letras. São Paulo, Brasil.
- CEDES-Hábitat, 2012, Report of the project OGA'I: Housing whit participation and identity for Mbya Guaraní County of Caaguazu, Paraguay, First National publicly built housing. Affordable entry-level housing category, Asunción, Paraguay.
- ESPINOSA-Valiente, E., 2019, Encuentros entre el Ser Mbya y la Arquitectura. Memorias Gráfico-Literarias del Tekoha. Trabajo Fin de Grado. ETSAS.Universidad de Sevilla, Sevilla.

FERRAZ, A.L., 2016, Revista Española de Antropología Americana. Universidade Federal Fluminense.

LEHNER, Beate, 2008, *¿Qué es un territorio tradicional indígena?* Servicios Profesionales Socio-Antropológicos y Jurídicos. Asunción, Paraguay.

NACIONES UNIDAS, 2000-2006. Informe de la sociedad civil sobre el cumplimiento del PIDESC en Paraguay en el contexto rural (2000-2005) : derechos al trabajo, a la alimentación, a la vivienda y de los pueblos indígenas / coordinación Oscar Ayala Amarilla, Idalina Gómez Hansen, Marielle Palau. (LIB/AMER/PRY/4). Recuperado de: <https://searchlibrary.ohchr.org/record/8309>

MELIÀ, B., 2012, El buen vivir guaraní: teko porá.

PRIETO-PEINADO, M.; Gutiérrez, L., 2016, *Observatorio Proyecto OGA'I. Evaluación del impacto producido por el proyecto Oga'i en las comunidades Mbya-Guaraní. Habitabilidad y entorno*. Research Collection Idpa-02, Sevilla University. R.U. Books. ISBN 9788494183898, 297-312. [On line, last Access: 14/02/2020]

PRIETO-PEINADO, M; Ríos, S.; Gill, E., 2017, *El Oga'i de los Mbya Guaraní de Caaguazú. Procesos participativos e incidencia en la recuperación del Territorio Mbya Guaraní de Caaguazú*. Research Collection Idpa-02, Sevilla University, R.U. Books, ISBN 97884944786-5-9, 245-261. [On line, last access: 14/02/2020] https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/73590/15_ogai.pdf;jsessionid=C3A3B3263E85CB7ACBB169ACE94BBF3E

PRIETO-PEINADO, M., 2020. Rural landscape cartographies of tekohá guasú Keri communities. Mbya-guarani reciprocity principle. Journal of Rural Studies, ISSN 0743-0167. <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2020.09.014>

RODELAS, T., 2018, Instrumentos para abordar la Identidad Territorial de pueblos originarios. Trabajo Fin de Grado. ETSAS. Universidad de Sevilla. Sevilla.

SALCEDO D'Andrey, E., 2012. La Arquitectura como Teología del Espacio y Experiencia de Sentido Místico. Reflexiones Teológicas (109-132) enero-junio 2012. Bogotá. Colombia. ISSN 2011-1991.

VILLALBA, M.S.; Ocariz, G.; Cristóbal, G.; Ortiz Caballero, E.; Prieto, V.; Rivarola, M., 2017. Rescate de la arquitectura vernácula guaraní para el diseño de propuestas de habitabilidad y viviendas sustentables. Proyecto Investigación Científica. Asunción, Paraguay. ISBN: 978-99967-53-42-8.